

LXXIV.

FUEGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN.

PERSONAS.

DON ALVARO DE ACUÑA.
DON PEDRO DE SILVA, viejo.
DON JUAN DE TOLEDO.
DON DIEGO DE MENDOZA.

HERNANDO, gracioso.
OTAÑEZ, escudero.
DOÑA ÁNGELA, hermana de D. Alvaro.
DOÑA BEATRIZ, hija de D. Pedro.

LUISA, criada de Da. Ángela.
INES, criada de Da. Beatriz.
Un Escribano.
Un Alguacil.

JORNADA I.

Salen DON ALVARO y DOÑA ÁNGELA.

Alv. Preguntando á una criada,
Que quien era la visita,
Que esperas, me respondió,
Que es Doña Beatriz de Silva.
Ang. Es verdad; á verme viene
Esta tarde.
Alv. Yo queria,
Como tu hermano y tu amante,
Pedirte, Ángela divina,
Una licencia.
Ang. Si es
Para lo que mi malicia
Ya ha discurrido otras veces,
No quiero, Alvaro, que digas,
Que como amante, pues basta
Que como hermano la pidas.
Alv. ¿Pues por qué de amante el nombre
Desdeñas?
Ang. Porque seria
Ponerme en obligacion
De tener zelos.
Alv. ¿No miras,
Que amor de hermano y amante
No implica otro amor?
Ang. No implica.
Pero háblame como hermano
No mas, porque es groseria,
Si con un nombre me ofendes,
Creer, que con otro me obligas.
Alv. Yo no me quiero poner
Contigo en sofisterias,
Porque ya sé, que tu ingenio
Se saldrá con cuanto diga,
Segun la opinion te ha dado
De galante y esparcida,
En ocasiones, que á mí
Me ha pesado harto de oirlas.
Pero ahora no es del caso.
Escúchame por tu vida.
Yo, Ángela hermosa, una tarde
De las que en Julio fulmina,
Herido del can del cielo,
El sol sus ardientes iras,

Á Manzanares salí,
Solo á ser en sus orillas
Número añadido á tanto
Concurso como las pisa.
Iba en un rocin de campo,
En que discurrir podia
Á todas partes, sin que
Se reservase á mi vista
Puesto ninguno de cuantos
Eu derramadas familias,
Ó los recata el honor,
Ó los guarda la malicia.
Aqui cantan, alli bailan,
Aqui parlan, alli gritan,
Aqui riñen, alli juegan,
Meriendan aqui, alli brindan.
Pais tan hermoso y tan vario,
Que, para ser la florida
Estacion de todo el orbe
La mas bella, hermosa y rica,
Solo al rio falta el rio.
Mas ya es objecion antigua.
De sus laberintos verdes
Las entradas y salidas
Penetraba, cuando en una
Parte oculta y escondida
Á una tropa de mozelos,
Oí, que una muger decia:
Cierta dama, gentilhombres,
Que aqui se baña, os suplica,
Que torzais hácia otro lado
La senda, por cortesía.
¿Á qué venimos nosotros,
Respondió de la cuadrilla
Uno, sino á recoger
Eso que se desperdicia?
Replicó la muger, y ellos,
Sin que el ruego les impida,
Pasar quisieron. Yo entonces
Les dije: mucho me admira
El ver, que haya hombres, que nieguen,
Donde hay mugeres, que pidan.
¿Quién le mete á usted en eso?
Dijo con grande mohina
El mismo. Mi obligacion,
Respondí; y á toda prisa
Dí de los pies al caballo,
Y pasando por encima

Trató casarme en Sevilla.
Ang. Y dime.....
Salen al paño DON DIEGO y LUISA.
Luis. Teneos.
Dieg. Decid;
Que importa el hablarla.
Ang. Luisa,
Qué es eso?
Luis. Es un caballero,
Que entrar hasta aqui porfia,
Diciendo, que importa mucho
Hablar, sin que se lo impidan,
Á la señora Beatriz.
Beat. Á mí?
Dieg. Á vos.
Beat. Mucho me admira,
Que las licencias, que aun no
Teneis en mi casa misma,
Querais tener en la agena,
Señor Don Diego.
Ang. ¿Es, amiga,
De quien hablabas?
Beat. No.
Ang. Pues,
Caballero, ¿qué osadia
Es esta?
Dieg. Escuchad, sabreis.....
Ang. Qué?
Dieg. Que hay disculpa.
Beat. Decidla;
Que á trueco de que la haya,
Me holgaré mucho de oirla.
Dieg. Yo para un negocio mio
Un coche hube menester
Aquesta tarde, y al ver,
Que el vuestro volvia vacío,
Llegué á decirle al cochero,
Que, si ir conmigo queria,
Yo se lo agradecería;
Y aunque lo dudó primero,
Despues se humanó. En fin, antes
De llevarme á la ocasion
Donde iba, en el pesebron
Vi esta joya de diamantes,
Que sin duda se os cayó
Del pecho; y considerando,
Que habiais de sentirlo, cuando
Menos la echásedes, no
Quise alargaros la pena,
Que en la pérdida tendreis;
Y pues no importa que esteis
En casa propia ó agena,
Para hacer yo aquesta accion,
El perdon de hallazgo os pido.
Tomad pues, y ved, si ha sido
Suficiente la ocasion,
Que me ha obligado á traella
Á esta casa; siendo así,
Que solo me trae aqui
Servir á Beatriz con ella.
Ang. Digo, que, si bien se advierte
La ocasion de vuestro intento,
Disculpo el atrevimiento.
Beat. Yo no.
Ang. Cómo?
Beat. Desta suerte:
Concienzudo caballero,
Que á restituir venis
Esa joya que decís,
Dejarme engañar no quiero
Del modo, que habeis fingido
Para dármele; pues ya
Menos aqui importará,

Que sepa Ángela, que ha sido
Engaño vuestro, que no,
Que vos entendais, que al vella,
Por disimular con ella,
Trato de admitirla yo.
Dieg. Ved, que en vano os enojais,
Porque yo la hallé, señora.
Beat. Es verdad; pero es ahora,
Don Diego, cuando os la hallais.
Ang. ¿Luego tú no la has perdido?
Beat. Yo no.
Ang. Ay amiga, yo sí!
Y hasta este instante (ay de mí!)
En ello no habia caido.
Beat. Qué dices?
Ang. Las presunciones [aparte á ella.
Castigo de un majadero,
Que, para dar su dinero,
Anda buscando invenciones. —
Caballero, Beatriz bella
Esa joya no perdió;
Quien la ha perdido soy yo;
Que, antes que viniese ella
Á verme, me habia enviado
El coche, en que yo salí
Á un negocio; y siendo así,
Que vos os la habeis hallado,
Habiéndola yo perdido,
Ver al dueño, qué os admira?
Beat. ¿Qué bien compuesta mentira! [aparte.
Dieg. ¡Vive Dios, que me han cogido! [aparte.
Porque negarla, seria
Confirmar, que engaño fue,
Y darla á quien yo no amé,
Tambien será boberia.
Qué haré?
Ang. ¿Qué pensais, señor,
Si mi voz, que es mia, os avisa?
Mostrad. [Tómasela.
Dieg. Esta es.
Ang. Toma, Luisa,
Y átalá otra vez mejor;
Que no en todas ocasiones
Hay quien tan buen alma tenga,
Que á volver las joyas venga,
Que se halla en los pesebrones.
Dieg. Mucho me huelgo de haberos
Servido. — Quién tal creyó? [aparte.
Ang. Mucho mas me huelgo yo.
Y pues que llegué á deberos
De la joya la fineza,
Llegue á deberos tambien
La de iros; que no es bien
Teneros con la tristeza
De pensar, que en lance igual
Os halle mi hermano aqui.
Luis. Dicho y hecho.
Ang. Cómo así?
Luis. Como hablando en el portal
Con un hombre (ay de mí!) está.
Dieg. Qué importa? Yo le diré,
Que á traer la joya entré,
Y ella me disculpará.
Ang. Aun eso fuera peor;
Que él no sabe, que la tengo;
Porque yo siempre prevengo,
Como es mozo y jugador,
Guardarlas dél.
Beat. Pues qué haremos?
Ang. No sé; que, si le halla aqui,
Por tí, Beatriz, ó por mí,
Siempre obligado le vemos
Á tener zelos.
Dieg. Ved vos,

Qué trazais, qué disponeis.
 Ang. Que á este aposento os entreis,
 Y halle solas á las dos;
 Que este es solo un excusado
 Tránsito para pasar
 Á mi cuarto; y así estar
 En él podeis sin cuidado. —
 ¿Qué habemos de hacer, supuesto
 Que no hay remedio mejor?

Beat. ¡Temblando estoy de temor!

Luis. Pues ya sube, escondeos presto.

Dieg. Yo habré hecho linda fineza, [aparte.]

Si, despues de haber perdido
 La joya, estando escondido,
 Me rompiesen la cabeza.

[Escóndese. Hace que se va, y en entrándose ellas, vuelve como acechando.]

Sale DON ALVARO.

Alv. Enojaráste conmigo,
 Porque con estilo nuevo,
 Ángela, aquí á entrar me atrevo,
 Estando Beatriz contigo;
 Pero no puede el castigo
 De tu enojo ser mayor,
 Que de la ausencia el rigor,
 Si no entrara; y así intento
 Morir de mi atrevimiento
 Antes, que de tu temor.

Dieg. ¿Qué es esto que escucho, cielos? [al paño.]

¿Que no le baste á uno dar
 Sus joyas, para no estar
 Escondido, y tener celos?

Beat. Vuestros cortes desvelos
 Siempre en mi pecho han tenido
 Un afecto agradecido.

Alv. Ya merece quien merece
 Amar á quien agradece.

Beat. Que en eso no habéis, os pido.

Alv. Por qué?

Beat. Por la inmunidad,
 Que goza el entrar aquí.

Alv. No os fiáis de Ángela?

Beat. Sí.

Alv. Otro no escucha.

Beat. Es verdad;
 Pero esto mi voluntad
 Pide.

Alv. Á poder, yo lo hiciera.

Dieg. ¿Mi sufrimiento á qué espera?

Beat. Si oirá Don Diego? [aparte las dos.]

Ang. Pues no?

Su joya le diera yo,
 Y algo mas, porque no oyera.
 ¡O quien pudiera de aquí
 Echar ahora á mi hermano!

Alv. Vuestro cielo soberano.....

Ang. Deja eso y escucha.

Alv. Di.

Ang. Trájose ya aquello?

Alv. Sí.

Ang. Pues da licencia.....

Alv. De qué?

Ang. De quedar solas; porque
 Quiero que mi cuarto vea
 Beatriz.

Alv. Solo dar desea

Nobles indicios mi fe

De obediente y de rendido.

Ang. Ven, amiga; y aunque habrás

De perdonar, tomarás

No sé qué, que ha prevenido

Mi amistad.

Beat. Traicion ha sido

Tratarme con cumplimiento.

[Al entrarse ellas, él las acompaña.]

Ang. Solo agasajarte intento.

Tú verás que no lo es. —

Dónde vas? [á D. Alvaro.]

Alv. ¿Que voy, no ves,

Tras mi mismo pensamiento?

Ang. Pues tú has de irte antes de aquí,

Porque no quiero correrte

Con que veas de qué suerte

Á Beatriz trato.

Alv. Sea así,

Que eso me está bien á mí,

No siendo de la manera,

Ángela, que yo quisiera. —

Quedad, señora, con Dios.

[Vanse.]

Ang. Cierra, Luisa.

Luis. Entrad las dos.

Alv. Luisa, no cierras, espera.

Luis. Qué es lo que quieres?

Alv. Humano

Girasol desa belleza,

Seguir piensa mi firmeza

Su resplandor soberano.

Luis. Salió nuestro intento en vano. [aparte.]

Alv. Desde este pasillo quiero

Acecharlas.

Dieg. Ya qué espero? [al paño.]

Luis. Esto es hecho.

Alv. Quién llamó?

Al ir á entrar donde está D. Diego escondido,

llaman á la puerta, sale DON PEDRO,

y él no entra.

Ped. Señor Don Alvaro, yo,

Sabiendo que estaba.....

Alv. Hoy muero, [ap.]

Pues la ocasion he perdido

De ver su luz soberana.

Ped. Con Ángela, vuestra hermana,

Beatriz, mi hija, no he querido

Pasar, sin haber subido

Á servirla de escudero,

Porque de suerte la quiero,

Que, como padre y galan,

Adonde quiera que estan

Sus luces, por verlas muero.

Alv. Doña Beatriz, mi señora,

Esta casa honrando, ufana

Con tal favor, de mi hermana

El cuarto ilumina y dora,

Yo tambien llegaba ahora,

Y entrar en él no he querido,

Por el respeto debido

Á su justa estimacion.

Ped. No es nueva en vos la atencion.

Alv. Pero ya que habeis venido,

De vos podré apadrinado

Entrar. — Como está aquí, avisa,

El señor Don Pedro, Luisa. —

Venid, guaráos mi cuidado.

Ped. Siempre de vos vivo honrado.

Alv. Y de camino, oyes, di, [á Luisa.]

Que pongan luces aquí.

Luis. Ya prevenidas estan.

Sacan luces.

Dieg. Los dos hácia el cuarto van.

De extraño empeño salí.

Al entrar los dos, salen DOÑA ÁNGELA

y DOÑA BEATRIZ.

Beat. Prevencion tan lisonjera,

No es tratarme con amor.

Ped. Qué es eso, Beatriz?

De todos ellos, la espada
 En la mano, di una herida
 Á uno. Esto no es alabarme;
 Pues no es mucha valentía
 Hacer, que huyesen, no habiendo
 Quien mal hable, que bien riña.
 Muerto soy! dijo el herido.
 Yo, por si acaso acudia
 Al ruido de las espadas
 Ó á sus voces la justicia,
 Irme quise, cuando escucho,
 Que otra muger me decia:
 No os ausenteis, caballero;
 Porque no será accion digna
 Del valor, que habeis mostrado,
 Dejar solas y afligidas
 En tal lance las mugeres.
 Pésame, que inadvertida
 Mi atencion, dije, aguardase
 Á que vuestra voz le diga
 Lo que ha de hacer; y dejando
 La rienda á una rama asida,
 Al coche me acerqué, adonde
 Unas sábanas, prendidas
 Á las zarzas, que habia cerca,
 Tienda de campaña hacian
 Á una deidad, que ni bien
 Desnuda, ni bien vestida,
 La prisa la embarazaba,
 Para no adornarse aprisa.
 Bien quisiera yo pintarte
 De su hermosura divina
 Algun rasgo; pero en vano
 Mi lengua lo sollicita,
 Así, Ángela, porque el aire
 Con ningun color se pinta,
 Como porque, aunque hubo tiempo
 De verla, no de advertirla.
 Pues apenas me sintió,
 Cuando (ay de mí!) fugitiva
 Desde la estancia al estribo
 Corrió, echando la cortina,
 Bien como exhalacion breve,
 Que, al ir dejando la línea
 De sus centellas, apenas
 Es luz, cuando no es ceniza;
 Si bien, por presto que quiso
 Ser mirada y no ser vista,
 No me dejó de dejar
 Dos señas por quien seguirla;
 Pues en el aire el cabello,
 Hebras tremolando rizas,
 Pues en la tierra la planta,
 Huellas dando mal distintas,
 Aquel lo abrasaba todo,
 Todo esta lo florecia;
 Siendo en las cifras del fuego,
 Y de la yerba en las cifras,
 Caracteres para mí,
 Lo que abrasa y lo que pisa.
 Entróse pues, y á este tiempo
 El cocheró, que no habia
 Parecido en la pendencia,
 (Costumbre en ellos antigua)
 Recogiendo los despojos,
 Apenas tomó la silla,
 Cuando, como ya era huir,
 Lo hizo con notable prisa.
 Á cuatro pasos, mezclados
 Con las tropas infinitas
 De otros coches, no hubo quien
 Nos conozca ni nos siga.
 Llegamos pues á Madrid,
 Donde ya convalecía

De todo el susto la dama,
 Con mil cortesias caricias,
 Al socorro se mostró
 Afable y agradecida,
 Dando nombre de fineza
 Al acaso ó á la dicha.
 Mandóme, que no siguiese
 El coche; y aunque rendida
 El alma dió la palabra,
 No pudo el amor cumplirla.
 Dí el caballo á Celio, á pie
 Seguí sus luces divinas,
 Hasta que supe quien era,
 Tomando desde otro dia
 Por tarea de mis ansias,
 Por labor de mis fatigas
 Solo adorarla. Y al fin
 Ha podido la porfia
 De mis postrados afectos,
 De mis finezas rendidas,
 Que no las desfavorezca,
 Ya que no que las admita.
 Neutral conmigo, ni bien
 Afable, ni bien esquiva,
 Se conserva, sin que sea
 Mi amor lástima ni envidia.
 En este tiempo (ay de mí!)
 Quiso la ventura mia,
 Que ganases su amistad
 Allá en no sé qué visita,
 Conservándola despues
 El ser las dos tan vecinas;
 Y supuesto que los cielos
 Tanto, hermana, facilitan
 Los medios por donde pueda
 Mi fe adorarla y servirla,
 Te ruego, que en mí la hables,
 Y de mi parte la digas
 En órden á su respeto,
 Cuanto es mi esperanza digna
 De sus favores; pues siendo
 Tú instrumento de mis dichas,
 Podrá ser, si no me engaña
 El deseo, que algun dia
 Venga á verte como hermana,
 Quien hoy viene como amiga.

Ang. Cierto, Alvaro, que te estoy
 En extremo agradecida;
 Pues cuando mas me encareces
 Lo que te pesa que digan
 Bien de mi ingenio, eres tú
 Quien mas me le calificas.

Alv. Cómo?

Ang. Como dicen, que este

Es oficio de entendidas;

Y debe de ser verdad,

Pues dentro acá de mí misma

Me siento ya aprovechada

En cierta cosa.

Alv. Qué es? Dila.

Ang. En que ya me estoy muriendo.....

Alv. Por qué?

Ang. Porque algo te pida,

Solo porque no te salga

De balde la tercería.

Beatriz ha de merendar,

Y que no sabré, imagina,

Hablarla de parte tuya,

Si merienda á costa mia.

Por eso.....

Alv. No digas mas.

¿Qué quieres que te envíe?

Ang. Al chocolate llamamos

Mira;

- Agasajo en las visitas,
Pero no es mas, que agasajo;
Y así que enviases querria
Á mi señora cuñada
Algo mas con que la sirva.
Alv. Para merienda ya es tarde,
No es posible prevenirla.
Dulces te enviaré.
- Ang. Á eso llaman
Frialdades y boberías
Las discretas. Pero vengan.
Alv. Notable estás!
Ang. Qué te admiras?
Esto el oficio lo trae
Consigo.
- Alv. Á Dios.
Ang. Oyes, mira.
Alv. Qué dices?
Ang. Lo que es comer
Divierte, pero no alíña.
¿Qué quieres decir en eso?
Ang. Que, si á las confiterías
Vas de la calle mayor,
En ellas hay puntas, cintas,
Abanicos, guantes, medias,
Bollos, tocados, pastillas,
Bandas, vidrios, barros y otras
Diferentes bujerías,
Que son cosas, que yo puedo
Decir, que acaso tenia
En mis escritorios.
- Alv. Creo,
Ángela, que ha muchos días
Que sabes el arte.
Ang. Un buen
Natural presto se aplica,
Y esto el oficio lo trae
Consigo.
- Alv. Al punto imagina,
Que vuelvo con todo cuanto
Me ordenas, porque querria
Tomarme alguna licencia,
Para entrarme en la visita.
Ang. Yo te la doy desde luego. —
¿Hay cosa de mayor risa,
Que ver á un enamorado,
Como sus afectos pinta?
Pobres dellos, y dichosa
Yo, que no supe en mi vida
Lo que es querer bien á nadie,
Sino libre, ufana, altiva,
Hacer donaire de todos,
Sin que haya tan atrevida
Pasion, que piense que á mí
Me avasalle ni me rinda.
Yo zelos? yo amor? yo ausencia?
- Sale LUISA.
- Luis. Señora!
Ang. Qué quieres, Luisa?
Luis. De Doña Beatriz el coche
Ya está á nuestras puertas mismas,
Y ella en la escalera.
- Ang. Pues
Salgamos á recibirla.
- Salen DOÑA BEATRIZ con manto, y OTAÑEZ
escudero.
- ¿Era hora que llegase,
Hermosa Beatriz, el día
De tanta felicidad
Para esta casa?
Beat. Yo, amiga,
Á tanta ventura soy
- Deudora de las albricias.
¿Cómo estás, Ángela hermosa?
¿Cómo te va, por tu vida?
Ang. Amiga, para servirte,
Ufana y desvanecida
Con tal favor. Cómo vienes?
Beat. Alegre y agradecida
Con tu gusto; pues por hoy
Las tristes pasiones mias
Me darán treguas con verte.
Ang. Luisa, el manto á Beatriz quita;
Y quitarásme á mí el susto
De pensar, que está de prisa,
Para asentarse. Este es
Tu lugar.
- Beat. Ángela mia,
Aqui estoy bien; siéntate.
Ang. No estás, Beatriz, por mi vida.
Beat. Por obedecerte, tomo
El lugar.
- Ang. Mucho me admira
De que me diga que está
Triste, quien está tan linda. —
Mira, Luisa, qué cabello
Este.
- Luis. Dios se lo bendiga.
Ang. Amen. — No he visto muger [aparte].
Mas mal tocada en mi vida.
- Luis. Cuidado, damas, que así [aparte].
Alaba la mas amiga.
[Vase ella y Otañez.]
- Beat. Si pensara, que no era
Lisonja, y que ser podia
Eso verdad, me dejaras
Con mis tristezas mal quista.
Ang. Si un instante antes vinieras
Aqui, quien dijera habia,
Si era lisonja ó no.
- Beat. Quién?
Ang. Mi hermano.
Beat. Su cortesía,
Su gala, su discrecion
Y el ser quien es, son, amiga,
Jueces muy apasionados;
Y no me espanto, que diga
Bien, conociéndome, quien,
Sin conocerme, me libra
De un riesgo.
- Ang. Ya me ha contado
Todo el suceso.
- Beat. En tu vida
Te hubiera agradado cosa,
Como ver su bizarría.
Qué airoso! qué en sí! qué atento!
Qué galan!
- Ang. Mucho me obligas,
Y en verte tan de su parte,
Un gran cuidado me quitas.
Beat. Cómo?
Ang. Tengo las agencias
De su amor, y pienso, amiga,
Que tengo menos que hacer,
Que pensé.
- Beat. Eso no me digas;
No me hagas salir colores,
Y baste que te repita,
Que Don Alvaro.....
- Ang. Qué dudas?
Beat. Ha podido.....
Ang. No te aflijas.
Beat. Anímate, di.
Beat. Borrarr
Ciertas memorias antiguas
De un amor, con quien mi padre

- Beat. Señor,
Quejarme, que Ángela quiera,
Regalarme de manera,
Que tarde desempeñarme
Podré.
- Ang. Si eso es afrentarme,
Ya, Beatriz bella, lo estoy.
- Ped. Yo solamente lo soy,
Señora, pues llego á hallarme
Con Beatriz en ocasion
De queja.
- Alv. Su cortesía
Habrá de una niñería
Hecho mas estimacion,
Que merezca la atencion
De Ángela.
- Ped. Pues que te ves
Tan obligada, que des
Será justo algun indicio
De pagar el beneficio.
- Beat. No es fácil, señor.
- Ped. Sí es;
Pues con esto á la señora
Doña Ángela pagará.
Con qué?
- Ang. Con no cansar mas,
Porque ya de irnos es hora.
[Tómala de la mano.]
- Ang. Responder mi voz ignora
Á tanta cortesanía.
- Beat. ¿Qué breve que ha sido el día!
Á Dios.
- Ang. Buen susto me dejás. [ap. las dos.]
- Beat. ¿De quién, Ángela, te quejas?
¿Ha sido la culpa mia?
- Alv. Toma esa luz. (Ay de mí!)
¿Qué presto anochece hoy!
- Ped. ¿Dónde vais?
Alv. Sirviéndoos voy.
Ped. No habeis de pasar de aqui.
Alv. Poco con vos mereci.
Ped. No, de ninguna manera.
Alv. Pues hasta el coche siquiera,
¿Cómo lo podré excusar?
- Beat. ¡Válgame Dios, qué pesar [aparte].
Llevo conmigo!
[Vanse haciendo cortesías, y quedan Da. Ángela
y Luisa.]
- Ang. Qué fiera
Confusion!
- Luis. Qué temes? di.
Ang. Hallarme (qué sentimiento!)
Con un hombre en mi aposento.
- Luis. Tal me sucediera á mí.
- Sale al paño DON DIEGO.
- Dieg. Fuéronse ya todos?
Ang. Sí.
Dieg. Luego salir puedo?
Ang. No;
Que, á lo que á entender me dió,
Volverá á subir ahora.
- Dieg. ¿Pues qué hemos de hacer, señora?
Ang. Eso es lo que no sé yo;
Aunque he de hacer de manera,
Que mi hermano (suerte escasa!)
Vuelva al instante de casa
Á salir, aunque no quiera.
- Luis. Hasta entonces yo quisiera,.....
Ang. Qué?
Luis. Que en otra parte esté,
No al paso.
Ang. Allá dentro ve,
Y asegura mis rezelos.
- Luis. Venid.
Dieg. ¿Sin joya, con zelos [aparte].
Y escondido?
Luis. Apostaré,
Que, si acaso la salida
Aquesta noche encontráis,.....
Dieg. Qué? decid.
Luis. Que no os hallais
Otra joya en vuestra vida.
[Vanse, y vuelve Luisa.]
- Sale DON ALVARO.
- Alv. Ángela hermosa, no sé
Con cual agradecimiento
Puedan á finezas tuyas
Corresponder mis deseos.
No crearás cuanto te estimo
El agasajo, que has hecho
Á Beatriz.
- Ang. Yo? ¿Qué agasajo,
Si te cuesta tu dinero?
Alv. Háblástela en mí?
Ang. Pues no?
Alv. Y qué sientes della?
Ang. Siento,
Que está muy agradecida
Á tus amantes afectos;
Y una cosa, que me dijo,
Dilatártela no quiero,
Aunque venderla pensaba
De alguna alhajilla al precio.
- Alv. Qué te dijo? Por tu vida,
Ángela, dímelo presto;
No tengas pendiente el alma
De tu voz.
- Ang. Que fueses luego
Á su calle; que saldria
Á hablarte á la reja.
- Alv. Es cierto?
Ang. ¿Cuándo suelo yo mentir?
Luis. Ahora. [aparte.]
Ang. ¿No importa menos, [aparte].
Que él en la calle se esté
Toda la noche al sereno,
Que no que no salga estotro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho, segun parece.
Alv. Cómo?
Ang. Como no te veo
Ir tras ella.
- Alv. ¿Pues no ves,
Que es temprano para eso?
¿No ha de llegar á su casa,
Y aun recogerla primero,
Que salga á una reja á hablar?
Y así yo, para hacer tiempo,
Ponerme á escribir queria;
Que hoy es día de correo,
Y no es posible, que falte
Carta á Don Juan de Toledo,
Mi amigo, con cierto aviso,
En materia de los pleitos,
Que tiene en aquesta corte.
- Luis. Señora, nada hemos hecho. [aparte las dos.]
Ang. Si hemos hecho, y mucho. Qué?
Luis. Saber, que haya de irse luego,
Fuera de que, si á escribir
Entra en su cuarto, habrá tiempo,
Que ese caballero salga.
- Alv. Luisa!
Luis. Señor?
Alv. Tráeme presto
Recado aqui de escribir.

Luis. Aquí?
 Alv. Sí.
 Ang. Pues á qué efecto?
 ¿En tu cuarto no estarás Mejor?
 Alv. Está aquí mas fresco, Como es paso. Éntrate tú, Ángela hermosa, allá dentro.
 Ang. Quédate con Dios.
 Luis. ¿Hay cosa [aparte. Como que tu hermano mismo Te mande ir adonde está Un hombre escondido?
 Ang. Cielos! [aparte. ¿Qué me sirve no tener Amor, si los sustos tengo?
 Alv. ¿Que fatiga es tan honrada, Pero fatiga en efecto, La de escribir! Bien decia Un cortesano discreto, Que, si hubiera tienda, donde Algun mercader de ingenios Vendiese cartas escritas, Fuera el mas seguro empleo Del mundo. — „Amigo y señor.” [Escribe. [Suenan espadas dentro.
 Dentro DON JUAN y HERNANDO.
 Juan. Huid, cobardes!
 Alv. Qué es aquello?
 Cuchilladas en la calle Se escuchan.
 Uno [dent.] Ay, que me han muerto!
 Alv. ¿Cómo se puede excusar No salir tal vez, oyendo, Que esta es una de las muchas Necesidades, que hace el cuerdo?
 Juan. [dent.] Huye, Hernando!
 Hern. [dent.] Ya te sigo.
 Alv. Quién se entra aquí?
 Salen DON JUAN y HERNANDO, con las espadas desnudas.
 Juan. Caballero, Que la casa y la persona Dan muestras..... Pero qué veo!
 Alv. Válgame el cielo! qué miro! Don Juan?
 Juan. Don Alvaro?
 Hern. Bueno;
 No nos faltaba ahora mas, Sino es quedarnos suspensos. — Caballero, por amparo Hemos venido acá dentro, Que no por admiraciones.
 Alv. Dadme los brazos.
 Juan. No creo, Que seais vos; que dicha, y mia, Son dos contrarios opuestos.
 Alv. ¿Vos en Madrid, y en mi casa Tan acaso? ¿Pues qué es esto De verme con vos hablando, Cuando os estoy escribiendo?
 Juan. No sé, Don Alvaro, como Pueda mi voz responderos; Porque, añadida esta duda Á los extraños sucesos De mi vida, estoy absorto.
 Alv. Reportaos, deteneos. Haré cerrar esas puertas, Y hallándoos una vez dentro De mi casa, creed de mí, Que á todo trance soy vuestro. [Entra dentro.
 Juan. ¿Quién creyera, Hernando, quién,

Que pudiera hallar en medio De mis desdichas mis dichas?
 Hern. ¿Quién es este caballero?
 Juan. Es Don Alvaro de Acuña.
 Hern. Si acuña, al nombre me atengo.
 Juan. El mayor amigo mio.
 Hern. Dichoso ha sido el encuentro.
 Sale DON ALVARO.
 Alv. Ya estan las puertas cerradas; Y aunque en la calle hay estruendo De voces y gente, nadie Os sigue. Sacadme, os ruego, De dudas y confusiones Tan grandes.
 Juan. Aunque confieso La objeccion de hacer ahora Relacion, estadme atento. Bien os acordais, que, estando Los dos en Flándes sirviendo, Donde fuimos tan amigos, Que vivió con nudo estrecho, Si no en dos cuerpos un alma, Con dos almas cada cuerpo, Tuvimos, yo de Sevilla, Y vos de Madrid, dos pliegos, Que, ya que no desataron El nudo, le dividieron; Pues teniendo nuevas vos De ser vuestro padre muerto, Y que hermana, honor y hacienda Llamaban á su remedio, Y yo de que el mio tenia Concertado un casamiento, Porque túnicas de Marte Trocase á galas de Vénus. Fue forzoso, que los dos, Con dos tan justos pretextos, Diésemos vuelta á la patria, Conservando en nuestros pechos La amistad, bien que á pesar De la distancia y del tiempo. Llegué á Sevilla, (ay de mí!) Donde el divino sugeto Ví de la hermosa, á quien Me destinaban los cielos Para dueño y para esclavo; Que no merece ser dueño De una deidad, quien no sabe Ser esclavo, para serlo. Ufano y desvanecido La adoraba, maldiciendo Conveniencias, que los padres Ajustan en sus conciertos; Pues ellas me dilataban Bien tan grande y tan inmenso, En tanto que no venia De las Indias un empleo Caudaloso, que mi padre El año antes habia hecho. Cual estaria, pensad, Un alma, (ay Dios!) que habia puesto Su felicidad en manos De contrarios elementos; Pues ¿de amor y hacienda quién Esperará buen efecto Con el hacienda en el agua, Con el amor en el viento? Dígalo yo, (ay infelice!) Pues vino nueva á este tiempo De que se perdió la flota, Lástima comun del reino; Y nueva (ay de mí otra vez!) De que á su padre habia hecho

Alg. No se nos defienda.
 Hern. Quien.....
 Alg. Bueno está; vamos presto.
 Hern. Mata á nadie.
 Alg. Resistencia!
 Hern. Qué es resistencia?
 Alg. Ande, acabe.
 Hern. Cielos! ¿rota la cabeza, Y preso por una muerte? [Llévante.
 Salen DON JUAN y DON ALVARO.
 Juan. Ya hay quien le cure allí fuera.
 Alv. Y ya el bálsamo está aquí.
 Juan. ¿Mas qué novedad es esta?
 Alv. Qué ha sido esto?
 Ang. Haber sacado De otro acaso otra cautela. Los que por el preso vienen Á Hernando por él se llevan; Con que se asegura todo, Pues ya no hay riesgo que temas.
 Juan. Vamos tras él, para hacer En su abono diligencias.
 Alv. Yo iré; vos no vais, porque Ser criado vuestro no entiendan, Y no haberlo dicho anoche Despierte alguna sospecha Contra vos. ¿Dónde he de hallaros Luego?
 Juan. Á dar iré una vuelta Á mi posada, porque Estar con cuidado es fuerza, Pues desde anoche no he vuelto.
 Alv. Dónde es?
 Juan. En la calle mesma Del Cármen, en una esquina, Que tiene enfrente dos rejas.
 Alv. Á Dios.
 Juan. Á Dios. — ¿Vos, señora, Qué me mandais?
 Ang. Si yo hubiera De suplicaros hoy algo, Solo, señor Don Juan, fuera, Que la prision perdoneis Del criado, pues es fuerza, Que él no peligre en accion, Que fue en sus principios vuestra. Y en sabiendo, que la muerte Fue de un ladrón, y en defensa De su vida, han de librarle.
 Juan. De su prision no me pesa Tanto ya porque peligre, Como porque me detenga.
 Ang. ¿Luego tan presto pensais Volveros?
 Juan. No estar quisiera En la corte solo una hora.
 Ang. ¿Á qué venisteis á ella?
 Juan. Á una pretension.
 Ang. No suelen Conseguirse tan apriesa.
 Juan. Si hacen, cuando la esperanza, Que se tiene, es no tenerla.
 Ang. ¿Tan dificultoso ha sido?
 Juan. Sí, por ser tan fácil.
 Ang. Esa Mas parece enigma, que Pretension.
 Juan. Cuando lo sea, Bien se deja entender.
 Ang. Cómo?
 Juan. Como en sabiendo, que era Mi pretension una dama, Que vine á Madrid por verla,

Y está enamorada de otro, Es llana la consecuencia De que será, por ser fácil, Dificultoso quererla.
 Ang. Decis bien. Pero quizá Os engañan las sospechas.
 Juan. Sospechas en la mudanza De muger siempre son ciertas. Y asi pienso irme mañana Donde las cure la ausencia.
 Ang. Id con Dios.
 Juan. Guárdeos el cielo. [Vase.
 Ang. ¡Ay, Luisa, yo quedo muerta!
 Luis. De qué, señora?
 Ang. No sé Como te diga mi lengua, Cuanto me ha pesado oír, Que haya de irse tan apriesa Don Juan.
 Luis. Qué te va á tí en eso?
 Ang. ¡Ay, Luisa, que eres muy necia! Vame la vida y el alma, Que agradecida quisiera Pagarle con alma y vida. Y asi, pues dijo las señas De su casa, ven conmigo; Que no faltarán cautelas, Que le obliguen á quedarse, Ó á lo menos le detengan En Madrid aquestos dias, Hasta dar tiempo, en que pueda Esta pasion declararse. — Tu ayuda, ingenio, me presta; Que pues la vida le debo, Será de quien soy bajaiza El permitir, que se vaya, Sin que le pague la deuda. [Vase.

Salen INES y DOÑA BEATRIZ.

Ines. ¿De qué estás triste, señora?
 Beat. ¿No te he contado (ay de mí!) El suceso de ayer?
 Ines. Sí.
 Beat. ¿Pero qué sientes ahora?
 Dos cosas; es la primera, Que se diga, que Don Diego Está por mí herido; y luego, Que, aunque satisfacer quiera Á Don Alvaro, de que Fue mi desden quien causase, Que en su casa me buscase, No presumo, que podré Desvanecer sus rezelos; Porque al oírme, imagino, Que con unos zelos vino, Y volvió con otros zelos. Pues ya que los de su honor Pudo asegurar, no dudo, Que los de su amor no pudo.
 Ines. ¿De suerte que tu temor Es, que Don Alvaro esté Zeloso ahora de tí Y de Don Diego?
 Beat. Es asi.
 Ines. Pues cuidado no te dé, Que por eso los desvelos Cesen en su amor fiel. ¡Maldito de Dios aquel Que no quiere mas con zelos! Que no quiere mas con zelos!
 Beat. ¿Cómo los suyos podrán Desvelarse? El juicio pierdo!
 Ines. ¿De qué piensas, que me acuerdo

Ahora?
Beat. De qué?
Ines. De un Don Juan,
 Que allá en Sevilla se vió
 Un tiempo favorecido,
 Y ya en cenizas de olvido
 Vuela su amor.

Beat. Eso no
 Quiero que pienses de mí;
 Porque no soy yo muger,
 Que he de dejar de querer
 Lo que quise.

Ines. Si es así,
 ¿Cómo, habiéndole querido,
 Estás de otro amor hablando?

Beat. Como á Don Juan quise, cuando
 Creí, que fuera mi marido;
 Hoy que ha de serlo prevengo
 Don Alvaro; y siendo así,
 Aquel mismo amor, que allí
 Tuve, es el que ahora tengo.

Ines. Sí. Mas si á escoger te dieran
 En Don Alvaro y Don Juan
 Para marido ó galán
 Al uno, ¿á cuál escogieran
 Tus amorosos empleos?

Beat. Yo confieso, que eligiera
 Á Don Juan, que fue primera
 Eleccion de mis deseos;
 Mas ya imposible, he de hacer,
 Que sea otro amor mas feliz.

Ines. Ay del ausente!
Salen DOÑA ÁNGELA y LUISA con mantos.

Ang. Beatriz!
Beat. ¿Qué es esto que llevo á ver,
 Amiga? ¿Pues cómo así,
 Sin avisar, se entra en casa
 El bien?

Ang. Oye lo que pasa,
 Sabrás, que no es (ay de mí!)
 Fineza de tu amistad,
 Sino venir, Beatriz bella,
 Á valerme de tí y della.

Beat. Ya sabes mi voluntad.

Ang. Yo he menester, que tú á Luisa
 Un vestido tuyo des,
 Y tú á mí uno tuyo, Ines.
 Luego mi temor te avisa,
 Que, si vienen á buscarme
 De mi casa, has de decir,
 Que entonces me acabo de ir.

Beat. Yo lo haré. Pero admirarme
 De oírte es fuerza. Di, qué ha habido?

Ang. Ay amiga! no lo sé;
 Pero yo te lo diré,
 Mientras sacas tú el vestido.
 En el empeño (ay de mí!)
 Que sabes quedé, mi hermano
 Á Don Diego hirió, y tirano
 Quiso darme muerte á mí.
 Un caballero, que habia,
 De otra fortuna arrojado,
 En aquel punto llegado,
 Resistió la muerte mia,
 De suerte que en tan cruel
 Lance bizarro y prudente,
 Cuerto, restado y valiente,
 Hoy estoy viva por él.
 He sabido, que se parte
 De Madrid, y no quisiera,
 Que sin hablarle se fuera,
 Haciendo yo de mi parte
 Con él alguna fineza.

Y así disfrazada quiero
 Hablarle, Beatriz, primero,
 Y ver, si la sutileza
 De las prevenciones mias
 Pueden con lo que pensé,
 Ó que no se vaya, ó que
 Se detenga aquí unos dias;
 Pues en tanto podrá ser,
 Que tenga ocasion mi amor
 Para explicarse mejor;
 De cuya industria he de hacer
 Tercera una dama bella,
 Que á Madrid buscando viene,
 Por lo cual ya me conviene
 Descomponerle con ella;
 Y para que disfrazada
 No me pueda conocer,
 Luisa la dama ha de hacer,
 Y yo he de hacer la criada.

Beat. Pensé, que habia sucedido,
 Acerca de nuestro error
 Otra novedad mayor.

Ang. No, amiga; esto solo ha sido
 Lo que me trae á tu casa.

Beat. Pues entra, y escogerás,
 Luisa, el vestido, que mas
 Te agrade.

Ang. Fortuna, escasa
 De favores para mí,
 Amor y yo te buscamos.

Luis. ¡Guárdate, Don Juan; que vamos *[aparte.*
 Ángela é yo contra tí! *Vanse.]*

Beat. ¿Quién será este caballero,
 Que tanto Ángela desea
 Hablar?

Ines. Quien quiera que sea,
 Hace bien, si considero,
 Que estar debe agradecida
 Una muger á quien da
 Seis reales; ¿pues qué será
 Todo el gasto de la vida?
 Mas volviendo á aquel pasado
 Discurso, ¿al fin ya espiró
 Don Juan?

Beat. No despiertes, no,
 Cenizas de un bien pasado,
 Que ardiendo todavía estan;
 Y queda, Ines, advertida,
 Que te mando, que en tu vida
 No me nombres á Don Juan. *[Vanse.]*

Sale DON JUAN.

Juan. ¡Qué bien acompañado
 Un infeliz está con su cuidado!
 Por no verme un momento
 Sin él, no he de salir deste aposento.
 Perdone la grandeza
 De Madrid, que primero es mi tristeza;
 Y así con ella á solas vivir quiero,
 En tanto que ausentarme.....

*Salen DOÑA ÁNGELA y LUISA con mantos
 y vestidos diferentes.*

Luis. Caballero,
 Si una muger.....

Ang. Y aun dos.

Juan. Grave tristeza!

Luis. Siempre halló su sagrado en la nobleza,
 Permitid, que lo sea vuestra casa,
 Mientras por esa calle un hombre pasa;
 Porque me va la vida
 En no ser conocida.

Su Magestad en la corte
 Merced de no sé qué puesto.
 Mirad vos, como pasaran
 Adelante los conciertos,
 Viéndonos casi en un dia,
 Yo bajando, y él subiendo.
 Mal haya quien dice amen,
 Que es venturoso un sugeto,
 Que vive con esperanza.
 ¿Virtud, que no entra en el cielo,
 Puede, en lo mortal hablando,
 Ser dicha? No puede serlo.
 Dichoso es quien no la tiene
 Ni ha tenido, pues con eso
 Goza en cualquier bien de mas,
 Todo lo que está de menos.
 Con la pérdida mi padre
 Empeñado, pobre y preso,
 Con su cargo el de la dama
 Ufano, rico y contento,
 Mal pudieran ajustarse
 Los dos; que dos instrumentos
 Disuenan, si uno está bajo,
 Y alto otro. Añadid á esto
 La ausencia. ¡O cielos, y cuales
 Deben de ser mis tormentos,
 Pues llega tarde la ausencia
 Solo á hacer número en ellos!
 Yo, que con la cercanía
 De la esperanza habia hecho
 Empeños de amor, que entonces
 Eran deudas y no empeños,
 Quedé..... Pero no es posible
 Decirlo, ni encarecerlo.
 Entiéndame quien entiendo
 Los idiomas del silencio.
 Bien quisiera yo venir
 Tras ella al instante mesmo
 Que se ausentó; mas no pude,
 Por acudir á los pleitos,
 Que el crédito de mi padre
 Padezia, de que os tengo
 Dada noticia, y á que
 Vos acudis. En efecto,
 Dejándole en mas quietud,
 Tras mi fortuna me vengo,
 Á ver, si encuentro en la agena
 El bien, que en mi patria pierdo;
 Que, aunque es verdad, que no traiga
 En mi favor mas alientos,
 Que la necia confianza
 De pensar, que en algun tiempo
 Mereci favores suyos,
 Bien que favores honestos,
 Debajo de las licencias
 De esposo, con todo eso,
 Si fue verdad, que me quiso,
 Me querrá; porque el primero
 Amor tarde ó nunca puede
 Borrarse de un noble pecho.
 Al fin, Don Alvaro, yo
 Rendido, amante y sugeto
 Á quien amé como á esposa,
 Á ver como á dama vengo.
 Llegué esta noche á Madrid,
 Y aunque del camino muerto
 No pude acabar conmigo
 Descansar, sin que primero
 Diese una vuelta á su calle,
 Que ha de ser, á lo que pienso,
 Segun las noticias traigo,
 En este barrio. Viniendo
 Por él ese criado y yo,
 Llegó una tropa, diciendo,

Que les diésemos las capas,
 Cogiendo á los dos en medio.
 Yo mal desembarazado
 La espada saqué, y haciendo
 Ese criado lo mismo,
 Que es tal vez valiente el miedo,
 Contra toda la cuadrilla
 Tratamos de defendernos,
 Muerto soy, dijo, y cayó
 Uno en la calle; y yo, viendo
 Todo el barrio sobre mí,
 Retirarme quise, á tiempo
 Que sacábais luz; y como
 Noticia ninguna tengo
 De las calles de Madrid,
 Turbado, confuso y ciego
 Á ampararme della vine,
 Que es todo el bien que le debo
 Á mi fortuna. Esta es
 Mi venida, este el suceso,
 Que me tiene en vuestra casa,
 Tan consolado con veros,
 Que me persuado á que no
 Traigo penas, sentimientos,
 Quejas, desfavores, ansias,
 Pérdidas y desconsuelos,
 Sino glorias, dichas, gustos,
 Felicidades, contentos;
 Pues todo esto halla quien halla
 Amigo tan verdadero.

Alv. Admirado me ha dejado
 La relacion; mas no quiero,
 Que discurramos ahora
 En sus acasos diversos,
 Sino solo en una parte;
 Y es, que pues previno el cielo,
 No sin misterio, que fuese
 Mi casa sagrado vuestro,
 Que él os valga; y pues no os siguen,
 Ninguno debió de veros
 Entrar en ella; con que
 Me parece buen acuerdo,
 Que no volvais á la calle;
 Pues estando un hombre muerto,
 Es fuerza acudir justicia,
 Y pueden reconoceros,
 Y no es bueno para nada;
 Y así, á mal pasar dispuesto,
 Quedaros es lo mejor
 Aquí esta noche.

Juan. No quiero,
 Don Alvaro, embarazaros,
 Sino que, reconociendo
 La calle, me dejéis ir.

Hern. No dejéis, que es lo mas cierto.

Alv. Esperad, diré en el cuarto
 De mi hermana, que al momento
 Vengan á hacer una cama.

Hern. Hagan dos.

Juan. Daros no intento
 Ese cuidado.

Alv. El cuidado,
 Que habeis de dar, ya le tengo,
 Pues la ocasion esta noche
 De hablar á una dama pierdo,
 Que os vais ó no, pues dejáros
 No es posible; y así os ruego,
 Que aqui os quedéis. *[Vase.]*

Hern. Me conformo.
 Yo no he visto caballero
 Tan puesto en razon jamas.

Juan. Es amigo verdadero.

Hern. Mas que sea mentiroso,
 Y durmamos y cenemos.